

“Estabilocracia” en los Balcanes Occidentales

Resumen:

El autor de este ISI-e hace una aproximación a la situación de los Balcanes Occidentales y la condición de sus países como países candidatos o candidatos potenciales a su incorporación a la Unión Europea.

Abstract:

The author of this ISI-e makes an approximation to the situation of the Western Balkans and the condition of their countries as candidate countries or potential candidates for their incorporation into the European Union.

Palabras clave: Balcanes Occidentales, Unión Europea, Acervo, Política y Gobierno

Key words: Western Balkans, European Union, Acquis, Politics and Government

** Las opiniones contenidas en los ISI-e son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente la opinión del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior*

“Estabilocracia” en los Balcanes Occidentales

Luis Antonio González Francisco

“Les mentimos [a la UE] al decir que estamos decididos a hacer reformas y ellos nos mienten cuando sostienen que están hablando en serio sobre la adhesión.”



Estas manifestaciones de un político de los Balcanes Occidentales describen de una manera un tanto cínica aunque veraz la relación entre la Unión Europea y una región en la que un 39% de sus habitantes ve como algo bueno para sus economías la adhesión al “club europeo”. Pese a las bienintencionadas [declaraciones](#) del presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker en Parlamento Europeo en Estrasburgo el 13 de septiembre en su Discurso sobre el Estado de la Unión 2017 respecto a las prioridades de la UE respecto de países candidatos de los Balcanes Occidentales concretamente Serbia y Montenegro: con

especial hincapié en el Estado de Derecho, los derechos fundamentales y la lucha contra la corrupción y la estabilidad general de la región” ,el término “estabilocracia”, como preeminencia de la seguridad regional sobre otras cuestiones, parece definir mejor las prioridades de la Unión Europea en una zona que posee varias realidades complejas:

En Bosnia Herzegovina han fracasado las políticas de la UE de crear instituciones que pudiesen hacer efectivo un estado multiétnico no parecen por el momento haber llegado a buen término. El Banco Central del país cuenta con tres dirigentes que mantienen fricciones entre ellos, fricciones que tienen su réplica en las fuerzas armadas, lo que podría ser a futuro el indicador de una ruptura por partida triple en caso de una crisis acentuada entre los tres grupos.

Montenegro, flamante nuevo miembro de la OTAN, tal vez en una maniobra para tratar de sustraerse de la influencia rusa, se encuentra todavía lejos de estabilizar sus finanzas públicas y está implementando tímidas reformas para poder llegar a lograr la adhesión a la UE.

En Macedonia dirigentes como el ex primer ministro Nikola Gruevski, en la búsqueda de réditos políticos, no duda en recurrir a la tensión interétnica lo que puede desembocar en episodios de violencia.

Macedonia también es vista con recelo por parte de algunos miembros de la clase política Serbia que consideran que entre los planes de Zoran Zaev está la destrucción de Macedonia y la creación de la Gran Albania.

El discurso de la Gran Albania también ha sido alimentado desde el gobierno albanés tal vez en un intento de crear una suerte de “cortina de humo” que oculte tras de sí los graves problemas que sacuden al país como el narcotráfico, el blanqueo de capitales y las complicadas relaciones de poder entre los diversos clanes.

Por su parte Kosovo tiene como primer ministro al antiguo dirigente de la UÇK (organización armada que pasó de ser un grupo terrorista a unos “luchadores por la libertad”) Ramush Haradinaj, quien llegó a esgrimir la amenaza de reclamar a Serbia un tercio de su [territorio](#).

En este status quo la corrupción no parece tener muchos obstáculos para reforzar sus posiciones. En enero de 2017, Transparency International publicó su informe global de periodicidad anual sobre la percepción que sobre la corrupción tienen la población de cada país. El [Índice de Percepción de la Corrupción](#) 2016 establece una clasificación de un total de 176 estados en base a encuestas de opinión y a la opinión de expertos. La puntuación de esta lista va desde el 0 (percepción como altamente corrupto) hasta el 100 (percepción nula de corrupción). Respecto a los Balcanes el que peor puntuación obtiene es Kosovo (36 puntos), seguido de Macedonia (37) y de Albania y Bosnia-Herzegovina (39). Pese a esa mala puntuación, Kosovo y Albania mejoraron en tres puntos cada uno respecto de los resultados obtenidos el año anterior. Los países de la zona mejor situados, aunque la ventaja no es ni mucho menos significativa, son Montenegro (48 puntos) y Serbia (42 puntos). En lo atinente a Macedonia, cuya valoración se redujo en cinco puntos, se sitúa entre los diez países que registraron la mayor caída anual en el Índice de Percepción de la Corrupción a nivel mundial.

De forma paralela a la corrupción stricto sensu, se refuerzan las estructuras estatales proyectadas fundamentalmente a través del empleo público son también una suerte de

herramientas para la compra de lealtades. En Macedonia en la década que va desde 2006 a 2016 el número de empleados por cuenta de la Administración se triplicó pasando de los 60.000 a los 180.000 trabajadores en un país cuya población está en torno a los dos millones de personas. En Montenegro, 60.000 de sus 600.000 habitantes son trabajadores públicos. En Bosnia-Herzegovina, con una población de cuatro millones de habitantes, más del 30% de la población activa trabaja a sueldo del Estado. En el caso de Serbia el porcentaje de trabajadores públicos asciende a cerca del 35% en un país en cuyas fronteras viven en torno a siete millones y medio de personas. Con estos datos Serbia encabeza junto a Noruega y Dinamarca, países con los que mantiene unas diferencias abismales de PIB, los estados que cuentan con mayor porcentaje de empleados públicos respecto de la cifra total de trabajadores. Estos datos ponen de manifiesto, negro sobre blanco, la poderosa influencia y el enorme peso de los aparatos estatales que ya se hizo manifiesta en una anécdota ocurrida en la década de los años 90 del pasado siglo. En aquella ocasión Vuk Drašković, opositor a Slobodan Milošević, tras finalizar un acto electoral se dirigió a uno de los asistentes sobre el sentido de su voto pensando que le sería favorable. El interpelado contestó que su sufragio iría a parar a Milošević y, ante la sorpresa de Vuk Drašković, le dijo: “Te votaré, Vuk, pero cuando estés en el poder”. Al ser el Estado yugoslavo el proveedor de un aceptable nivel de vida esto iba en beneficio del candidato gubernamental, lección que parece que fue bien aprendida por los actuales dirigentes balcánicos.

En ese escenario la UE sigue implementado su estrategia global ([EUGS](#)), puesta en marcha en 2016, que contiene el “pragmatismo basado en principios” como modelo para la práctica de la política exterior. Este modelo busca la reconciliación de intereses y valores que “van de la mano”. Dentro de esta política se encuentra la promoción de la estabilidad y prosperidad con los países limítrofes de la Unión. Esta orientación tendría entre sus destinatarios a los países de los Balcanes Occidentales. En esta política juega un importante papel el [Proceso de Berlín](#) que se sustenta sobre tres ejes:

- Cooperación y consolidación política regional, incluida la resolución bilateral de disputas.
- Una mejor cooperación económica, con un énfasis particular en la conectividad en los ámbitos de energía, transporte y digital.
- Relaciones entre personas con un enfoque en los jóvenes y la cooperación con la sociedad civil.

Dentro de estas iniciativas se fomentó el trabajo de sobre el tratamiento de las cuestiones bilaterales entre los Estados de los Balcanes Occidentales propició una declaración de los gobiernos mediante la cual se comprometía a no bloquear ni a fomentar el bloqueo de sus vecinos respecto de sus políticas relativas a la Unión Europea.

Las políticas de la UE respecto a la región, así como todas las que realiza en el ámbito internacional están en mayor o menor medida influidas por la estrategia del Departamento de Estado de los Estados Unidos que tiene su propia política para la zona.

En un reciente informe que vio la luz el 08 de noviembre de 2017 publicado por el influyente Council on Foreign Relations (CFR) bajo el título [“The Unraveling of the Balkans Peace Agreements”](#) se realizan una serie de indicaciones para la política estadounidense en la región balcánica. Entre estas estaría el que Bruselas y Washington suavizasen las condiciones para el ingreso tanto en la UE como en la OTAN. Washington podría “alentar” a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), con una importante presencia en los Balcanes para que incremente sus esfuerzos en la zona para hacer efectiva la reconciliación entre los distintos grupos étnicos. Al mismo tiempo se propone que la Unión cree una nueva categoría de adhesión como Estado “asociado” para atraer hacia su órbita a los países balcánicos hasta hace efectiva su ingreso en la UE. El think tank fundado en 1921 por, entre otros, David Rockefeller, también se muestra partidario de que la diplomacia de EE.UU. considere la posibilidad de suscribir acuerdos bilaterales para proporcionar a los países de los Balcanes el acceso al mercado “como recompensa” por cumplir con los requisitos de la OTAN y la UE. También se propone “alentar” a los países de los Balcanes que no sean miembros de la UE a formar un área de libre comercio entre ellos mismos, para posteriormente negociar un acceso a los mercados de EE.UU. Además, se apuesta por intensificar esfuerzos para que las fuentes de suministro de gas a los Balcanes provengan de EE.UU., Azerbaiyán e incluso de Chipre o Israel para contrarrestar la dependencia del gas ruso.

Los países de los Balcanes continúan viviendo una compleja realidad que se tradujo en una cruenta contienda bélica cuyas consecuencias aún no se han superado y el hacerlo les llevará, en el mejor de los casos varias generaciones ya que las heridas de la guerra tardan mucho en curarse. La U.E. presta y debe prestar gran atención a la zona ya que al estar en su vecindad próxima lo que en ella ocurra le afecta directamente. En ese punto sería deseable una política exterior propia al margen de los intereses económicos y geopolíticos de los Estados Unidos para quien la región, y en ocasiones da la impresión que todo el conjunto de la UE no es más que un “parachoques” en su pugna con Rusia. Es por ello que es tan importante en la

región una estabilidad, que no una estabilocracia, con mayúsculas ya que como proféticamente afirmaba Otto Von Bismarck (1815-1898):“Si alguna vez hay otra guerra en Europa, será resultado de alguna maldita estupidez en los Balcanes”.